

DISCURSO OFICIAL DEL

GOBERNADOR EDMUND G. BROWN, JR.

MIÉRCOLES, 18 DE ENERO DE 2012

GOBERNADOR BROWN: Gracias.

Compañeros dignatarios y ciudadanos, tal como lo exige la constitución del estado, me presento ante ustedes esta mañana para hablar sobre la situación de nuestro estado. Antes de hacerlo, quiero hacer una observación. Observé que Connie y el Sr. Huff expresaron sus críticas a mi discurso hace 24 horas. Les contaré un pequeño secreto. Hace 24 horas, mi discurso no estaba listo, y quiero decir que no sabía que ustedes eran videntes y que estaban dotados de las facultades de la precognición y la clarividencia. Después del discurso, quiero pedirles unas recomendaciones para comprar acciones. Nos vendría muy bien, en especial al estado.

Miren, se los diré en términos bien simples, California está recuperándose. El año pasado, nos enfrentábamos a un déficit estructural de 20 mil millones. Era un verdadero lío. Pero estuvimos a la altura de las circunstancias, y juntos achicamos el gobierno del estado, redujimos nuestros costos financieros y transferimos las funciones clave al gobierno local que está cerca de la gente. El resultado fue un problema que se redujo a una cuarta parte del problema que enfrentamos el año anterior.

Mi meta en ese momento era equilibrar los recortes presupuestarios con una prórroga temporal de los impuestos existentes, si los votantes lo aprobaban. Ustedes hicieron las reducciones y tomaron algunas decisiones muy difíciles, pero no se lograron los cuatro votos republicanos necesarios para someter la medida impositiva a votación, por lo tanto, quedó inconclusa nuestra tarea: cerrar la brecha pendiente.

Nuevamente, propongo recortes e impuestos provisorios. Ninguna de las dos medidas es popular, pero ambas son necesarias. En un mundo que aún debe reponerse del colapso del sistema financiero, no tiene sentido gastar más de lo que tenemos. La devaluación financiera de los Estados Unidos, y de varios otros gobiernos de Europa, debería ser suficiente advertencia.

Se dice que el camino al infierno está plagado de buenas intenciones, y hundirnos en un agujero financiero cada más profundo con buenas intenciones no es una buena idea. En estos momentos de incertidumbre, la mejor política es la prudencia y la cancelación de deudas.

Por mi parte, estoy decidido a seguir adelante para realizar recortes sustanciales en el presupuesto y que se apruebe mi iniciativa impositiva.

Hacer recortes no es lo que más me gusta, pero la situación lo exige. En cuanto a la iniciativa, es justa, es provisoria y es la mitad de lo que la gente pagaba en el año 2010. Además, protegerá a nuestras escuelas y garantizará el financiamiento necesario para los programas de seguridad pública que transferimos al gobierno local.

Transcurrido el tiempo suficiente, podremos y deberíamos diseñar una reforma tributaria más permanente, pero por ahora, deberíamos terminar la tarea de nivelar el gasto con los ingresos públicos. Poner en orden nuestra situación fiscal es signo de buena gestión, y ayuda a recuperar la confianza de la gente y a confiar en California como un buen lugar para invertir y realizar los sueños.

A diferencia de los detractores que fantasean con que California es un estado fracasado, yo veo potencial no aprovechado y una oportunidad increíble.

Desde los años sesenta, todas las décadas los periodistas utópicos perversos escriben historias sobre la inminente caída de nuestra economía, nuestra cultura y nuestra política. Sí, es justo decir que en California hay turbulencia, menos previsible y, bueno, distinta. Pero hay que mirar los hechos.

Después del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007, California perdió un millón de empleos, en gran medida impulsado por el sector de la construcción sobreapalancado y por los socios financieros de una industria hipotecaria poco reglamentada. El resultado es una recuperación mucho más lenta que la que se produjo después de las seis recesiones nacionales anteriores. Pero nos estamos reponiendo. En 2011, los ingresos personales de California crecieron casi 100 mil millones, y se crearon 230 000 empleos, una tasa mucho más alta que la tasa general del país.

A diferencia de los derrotistas que alaban a Texas y se quejan de nuestros males, California sigue siendo la tierra de los sueños y de la Ley Sueño (Dream Act), y gracias por habérmela enviado.

California es el lugar donde comenzaron Apple, Intel, Hewlett-Packard, Oracle, QUALCOMM, Twitter, Facebook y muchas otras empresas creativas. Fue cuna de más Premios Nobel e inversiones de capital de riesgo que cualquier otro estado.

En 2010, California recibió el 48% de las inversiones de capital de riesgo de los EE. UU., y en los primeros tres meses del año pasado, subió aún más, llegando al 52%. Supera por más del 400% al estado receptor que le sigue, Massachusetts. En cuanto a las patentes nuevas, se otorgaron casi cuatro veces más patentes a inventores de California que a los del estado que le sigue, Nueva York.

California tiene problemas, es verdad, pero los rumores de su extinción son más que exagerados.

El año 2012 presenta muchas oportunidades, y si trabajamos juntos, podremos estimular el empleo, construir energías renovables, reducir la contaminación y los gases de efecto invernadero, lanzar el único sistema de trenes de alta velocidad del país, llegar a un acuerdo sobre un plan para arreglar el Delta, mejorar nuestras escuelas, reformar nuestro sistema de pensiones, y asegurarnos de que la reestructuración de las prisiones funcione bien, para proteger la seguridad pública y bajar el nivel de reincidencia.

El año pasado, nombré a un asesor de primera línea de impecable trayectoria en el sector privado y le encomendé averiguar qué cosas resultan desfavorables para las empresas en este estado y cómo solucionarlo. Lo que oyó en reiteradas ocasiones fue que las empresas necesitaban un abogado eficaz que navegara la gran cantidad de leyes y reglamentaciones complejas del estado, que pueden desalentar las inversiones y la generación de empleo.

Promulgaron una ley para reestructurar nuestra Oficina de Desarrollo Empresarial e incorporarla a la Oficina del Gobernador. Con el nombre de GO-Biz, ahora contamos con un punto de contacto en el máximo nivel, para pequeñas y grandes empresas. Aún más, la oficina de GO-Biz cuenta entre su plantel con gente lista para intervenir y ofrecer ayuda efectiva para abrir empresas y arrancar con los proyectos.

California ya ocupa el primer lugar del país en la creación de empleos en energía renovable y en el diseño y la construcción de edificios más eficientes y nuevas tecnologías. Nuestro estado sigue exigiendo estructuras, automóviles, máquinas y aparatos eléctricos más eficientes. Lo hacemos porque creemos que entendemos que los combustibles fósiles, en particular el petróleo extranjero, representan costos muy altos para nuestra economía y nuestra salud. Es verdad que el sector de la

energía renovable es pequeño comparado con la economía general, pero los salarios son buenos y solo crecerá si aumenta el precio del petróleo y los efectos del cambio climático se hacen más notorios y costosos.

Fijé una meta de 20 000 megavatios de energía renovable para el 2020. Ustedes sentaron las bases al aprobar el requisito de que un tercio de nuestra electricidad provenga de fuentes renovables para esa fecha. Esta mañana, puedo asegurarles que estamos en el rumbo correcto para cumplir con ese objetivo e incluso superarlo ampliamente.

En solo los últimos dos años, California autorizó más de 16 000 megavatios en proyectos de energía solar, eólica y geotermal.

Cuando comenzó la industria informática, contábamos con miles de empleos. Ahora, hay millones de empleos en ese sector. Lo mismo ocurrirá con los empleos en el sector ecológico, y California está en una posición perfecta para obtener los beneficios económicos que surgirán inevitablemente.

California también es líder en el ámbito nacional en lo que hace a aire puro, a fomentar el uso de vehículos eléctricos y reducir la contaminación y los gases de efecto invernadero. Nuestras normas sobre emisiones vehiculares, que siempre se usaron como ejemplo a seguir, ya fueron adoptadas por el gobierno federal para el resto del país.

Según el AB 32, California dio un paso al frente y elaboró un plan audaz para ocuparse del cambio climático y la dependencia del petróleo extranjero. Este plan requerirá menos carbón en los campos, más tecnologías efectivas distribuidas en una amplia gama de negocios y un sistema de comercio de derecho de emisiones diseñado cuidadosamente que utiliza las iniciativas de mercado en vez de preceptos obligatorios.

Como resultado, California atrae a miles de millones de dólares en inversiones de capital de riesgo en tecnología limpia. En el año 2011, casi el 40% de dichas inversiones se realizaron en California, lo cual convirtió a nuestro estado no solo en el líder en el ámbito del país, sino también en el líder mundial.

Mi compromiso es continuar con estos programas innovadores y mejorarlos tanto como sea posible en el transcurso del año próximo.

Tan ambicioso como eso es nuestro plan para construir sistemas de trenes de alta velocidad que conecten el norte con el sur de nuestro estado. No se trata de una idea nueva. La última vez que fui gobernador, firmé legislación para que se estudiara el concepto. Ahora, 30 años después, estamos a semanas de un plan de negocios revisado que nos permitirá comenzar con la construcción inicial antes de que termine el año.

El presidente Obama respalda firmemente el proyecto y ha suministrado la mayoría de los fondos necesarios para cumplir esta primera etapa. Ahora es decisión de ustedes evaluar el plan y decidir el curso de acción. Sin dudas, los insto a que lo aprueben.

Si creen que California seguirá creciendo, como lo creo yo, y que millones de otras personas vivirán en nuestro estado, es una inversión sabia.

La construcción de nuevas pistas y la ampliación de nuestros aeropuertos y autopistas es la única alternativa. No es barato y habrá mucha oposición política.

Quienes creen que California está en declinación naturalmente se opondrán a semejante emprendimiento. Entiendo lo que sienten, pero no lo comparto porque conozco este estado y el espíritu de la gente que eligió vivir aquí.

California sigue siendo la Montaña de Oro que los inmigrantes chinos vinieron a buscar cruzando el Pacífico en 1848.

La riqueza es distinta, ya no proviene de la minería de las Sierras sino de la imaginación creativa de quienes inventan y construyen y generan las ideas que impulsan nuestra economía hacia adelante.

Abundan los detractores del proyecto del tren de alta velocidad, como siempre ocurre cuando se propone algo de esta envergadura. Durante la década del treinta, el Proyecto de Agua de Central Valley se conocía como “un sueño fantástico que no funcionará”. En 1939, el Plan Maestro del sistema de la carretera interestatal se ridiculizaba refiriéndose a él como “un nuevo negocio de volteretas en la economía como el nuevo trato económico de charlatanería”. En 1966, el entonces alcalde Johnson de Berkeley dijo que BART sería “un posible fiasco de mil millones de dólares”. En forma similar, el Canal de Panamá durante años se consideró impracticable, y el mismo Benjamin Disraeli dijo refiriéndose al Canal de Suez: “Totalmente imposible”. Bueno, los críticos se equivocaron entonces, y se equivocan ahora.

Otro tema que debemos abordar es el agua. La semana pasada, el Secretario del Interior Ken Salazar se reunió aquí en Sacramento con la gente de mi administración que está trabajando para completar el Plan de Conservación Bay Delta. Juntos acordamos que para este verano deberíamos tener los elementos básicos del proyecto que necesitamos construir.

Es algo en lo que trabajó mi padre, y yo también, hace décadas. Ahora sabemos más y estamos comprometidos con la doble meta de restaurar el ecosistema del Delta y de garantizar un suministro de agua confiable.

Se trata de un proyecto monumental. Garantizará el agua para 25 millones de californianos y para millones de acres de tierras de cultivo, además de 100 000 acres de hábitat nuevo para el desove de peces y otra

fauna silvestre. Para poder llevarlo a cabo, se necesitará tiempo, voluntad política e innumerables permisos de los organismos del estado y federales. Los invito a colaborar y a tener una participación constructiva.

Ahora, quiero hablarles sobre nuestras escuelas. Éstas consumen más dólares de impuestos que cualquier otra actividad del gobierno, y con derecho, ya que tienen un efecto profundo sobre nuestro futuro. Y como todos van a la escuela, todos creen que saben algo sobre educación, y en algún sentido lo saben, pero eso no impide que los expertos y académicos y consultores de fundaciones nos ofrezcan sus ideas, que generalmente implican una reforma y cambios periódicos cada diez años, sobre cómo hacer que los niños aprendan más y mejor. Es saludable e incluso enaltecedor que se ponga tanto interés en la próxima generación. No obstante, en un estado con seis millones de estudiantes, 300 000 maestros, divisiones económicas tan profundas y cientos de idiomas distintos, debe reinar un poco de humildad.

Es con ese espíritu, que ofrezco estas ideas. En primer término, se debe delinear claramente la responsabilidad entre varios niveles de poder que tienen participación en nuestro sistema educativo. Lo que más debemos evitar es la concentración cada vez mayor de decisiones tomadas en el ámbito federal o estatal. Para bien o para mal, dependemos de las juntas escolares electas y de los directores y maestros que ellos contratan. En mi opinión, deberíamos fijar metas generales e implementar un buen sistema de rendición de cuentas, dejando que los que están más cerca de los estudiantes hagan el trabajo real. Sí, deberíamos exigir una mejora continua para cumplir con los estándares estatales, pero no deberíamos imponer mandatos excesivos o detallados.

Mi presupuesto propone reemplazar programas categóricos con una nueva fórmula ponderada para estudiantes que presenta una nivelación básica del financiamiento y contempla dinero adicional para los estudiantes en situación de desventaja y para aquellos que luchan por aprender inglés. Esto brindará más autoridad a los distritos escolares locales para poder diseñar los programas que consideren necesarios para sus estudiantes. También creará transparencia, reducirá la burocracia y simplificará las complejas fuentes de financiamiento. Dado los recortes que hubo en la educación en los últimos años, es imperativo que California destine más dólares de sus impuestos al más fundamental de los servicios públicos.

Si logramos aprobar los impuestos provisorios que propuse y la economía sigue creciendo, las escuelas estarán en una situación mucho mejor.

No obstante, ningún sistema funciona sin que haya rendición de cuentas. En California, hemos definido los estándares estatales y tenemos una gran cantidad de exámenes. Lamentablemente, los resultados finales no se proporcionan hasta después de finalizado el año escolar. Incluso hoy,

mientras hablo con ustedes, aún no está disponible la clasificación de escuelas que se basa en los exámenes realizados en abril y en mayo de 2011. Creo que llegó la hora de reducir la cantidad de exámenes y de entregar los resultados a los maestros, directores y supervisores en pocas semanas, y no en meses. Si se cuenta con la información dentro de un plazo prudencial, los directores y supervisores podrán ser mejores mentores y guías para los maestros, además de poder evaluar su rendimiento con más solidez. Creo que también necesitamos un sistema de evaluación cualitativa, como un programa de inspección al establecimiento, mediante el cual se visite, observe y evalúe cada clase. Trabajaré con la Junta Estatal de Educación para desarrollar esta propuesta.

En el ámbito de la educación se conjugan fuerzas poderosas y emociones fuertes. Mi papel como gobernador no es tomar partido, sino escuchar, buscar el compromiso y conducir. Y es lo que haré. Acepto tanto las reformas como la tradición, pero no la complacencia. Tengo la corazonada de que los directores y maestros son quienes más saben del tema, pero aceptaré las buenas ideas independientemente de dónde provengan.

En cuanto a las pensiones, presento mi propuesta de 12 puntos. Pueden examinarla, mejorarla, pero les ruego que traten el tema y que realmente se haga algo.

Estoy comprometido con la reforma jubilatoria porque creo que representa un verdadero problema. La cantidad de gente que se jubila triplica la cantidad de gente que ingresa al mercado laboral. Es una cuenta aritmética que no cierra. Además, debe haber un equilibrio entre las prestaciones, las contribuciones y la edad de los que se jubilan. No creo que exista ese equilibrio hoy.

Desde mañana uno trabaja 30 años. ¿Vivirá 80, 90, 110 años? ¿Cuánto es eso? ¿Cuántos jubilados hay? ¿Cuántos trabajan? ¿Cuántos se incorporarán al mercado? ¿Cómo resultará?

El que me diga que está absolutamente seguro de que dentro de 40 o 50 años las cosas se van a pagar no está mirando las cifras ni el resto de las inversiones comparables.

En cuanto a la reestructuración de las prisiones, recién comenzamos. La cooperación de los sheriffs, los jefes policiales, los oficiales de libertad condicional, los fiscales de distrito y los oficiales locales fue notable, pero queda mucho por hacer para proteger la seguridad pública y disminuir los casos de reincidencia, y juntos lo lograremos.

Una cosa es aprobar una ley, y otra distinta es implementarla y hacer que funcione. A mi criterio, ésa es mi función como gobernador y jefe del ejecutivo: lograr que las operaciones del gobierno funcionen de manera eficaz, honesta y a favor de la gente. Con la ayuda de todos ustedes, eso es

lo que haremos en 2012, y probaremos una vez más que los que promueven actitudes derrotistas respecto de California se equivocan.

Nos estamos moviendo, nos estamos reponiendo.

Hagámoslo. Gracias